

Una Reflexión Necesaria

El año 1975 marca una época en la historia de la Medicina Hondureña por señalar el despegue de una nueva faceta en la práctica médica nacional: los programas de postgrado en Medicina o Residencias Médicas.

Es así que, bajo la inspiración de una idea visionaria y de propósitos bien intencionados, se inician los postgrados en Pediatría y Gineco-Obstetricia, para luego agregarse Medicina Interna y Cirugía. Con el paso de los años contamos ahora con residencias en Patología, Ortopedia y Dermatología, teniéndose en perspectiva varios postgrados más en especialidades ya establecidas en nuestro país.

La iniciación de los programas de residencia trae consigo el patrocinio por parte de las grandes instituciones de salud del país: Ministerio de Salud Pública e Instituto Hondureño de Seguridad Social, sumándose posteriormente el soporte académico y moral de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras que incorpora formalmente a los egresados; siendo éstas entidades quienes hasta la fecha llevan la responsabilidad de conducir el desenvolvimiento de los programas. Desde el principio, el Colegio Médico de Honduras ha mostrado un apoyo entusiasta y efectivo a todos los programas reconociendo plenamente los diplomas obtenidos en las distintas especialidades.

Este esfuerzo de hombres e instituciones que ha significado trabajo individual, planificación en equipo y fuertes erogaciones presupuestarias, ha rendido sus frutos. Examinemos brevemente y encontraremos ahora como una operación cesárea se realiza a diario en hospitales regionales; muchas intervenciones quirúrgicas mayores ya no tienen que ser referidas a hospitales centrales; el electrocardiograma ha llegado a sitios donde hasta hace poco sólo se le conocía de nombre; la hidratación parenteral de niños y adultos se realiza adecuada y eficazmente en muchos centros, restableciendo pacientes en estado delicado y evitando cantidad de referencias a los hospitales grandes; se utiliza el laboratorio y la radiología en forma racional y, hasta procedimientos endoscópicos están beneficiando a pacientes que no disponen de recursos para desplazarse a las ciudades grandes. No cabe duda que todos los servicios han venido en mayor o menor grado a elevar el nivel de atención médica a nuestros compatriotas y a llevar los beneficios académicos y asistenciales de la medicina especializada a diversas regiones de nuestro territorio.

Amén de todo lo dicho, los programas de postgrado en Medicina no se autoconducen y por lo tanto necesitan ser guiados en forma atinada en razón de seguir cosechando de manera útil y ordenada los frutos que de ellos se esperan.

Pensamos que ha llegado el momento de hacer una reflexión sobre su desarrollo y reexaminar su marcha actual: es preciso estudiar nuevamente su nivel académico y los sistemas de evaluación y promoción; debemos analizar la demanda de especialistas en la actualidad por parte de las instituciones de salud, para no caer en la sobreproducción de un recurso médico-humano que luego tendrá que enfrentarse al desempleo o sub-empleo - por una parte- y por otra, para reorientar los programas hacia nuevas áreas de especialización que pudiesen tener mayor demanda y mejores perspectivas laborales. En síntesis, se necesita una redefinición en la política de los programas de postgrado en Medicina.

Este es nuestro llamado a las instituciones involucradas en las residencias médicas, al Ministerio de Salud Pública, al Instituto Hondureño de Seguridad Social, a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y también a nuestro Colegio Médico, para que de común acuerdo emprendamos un nuevo esfuerzo y llevemos los programas de postgrado en Medicina a la mesa de la disección; practiquemos una intervención habilidosa y obtengamos un ente renovado, funcional y más vigoroso que antes. Mientras tanto, hacemos una excitativa vehemente a las entidades patrocinadoras para que no permitan que los programas caigan en la orfandad; recordándoles que hay sensibles deficiencias en la infraestructura administrativa y física de las distintas residencias; señalándoles que muchas veces el entusiasmo de un residente inquieto se ve truncado por la carencia de los más elementales recursos para la investigación o por la falta de un sitio apropiado donde documentarse en determinada disciplina. Abrigamos la esperanza de que las presentes líneas hagan eco suficiente para conmover sus voluntades; convencidos de que es éste el elemento principal para que el cambio se produzca.

Finalmente, nuestro reconocimiento a los especialistas criollos que han sabido atesorar el conocimiento adquirido y ponerlo al servicio de nuestros compatriotas en forma eficiente, humanitaria y ética. A nuestros médicos residentes, una voz de aliento y nuestro deseo porque la ardua faena diaria les sea leve y el futuro promisorio.